

a afirmar que mientras que los “románicos” Unamuno y Pirandello “se inclinan hacia Alemania, por otro lado encontramos a un inglés –o un irlandés– que escribe en inglés, James Joyce [...] que en el fondo de su carácter está determinando por lo francés” (123). Para este judío nacido en suelo tradicionalmente polaco y formado disciplinariamente para la enseñanza de la cultura francesa, las tensiones entre lo local y lo universal, entre lo nacional y lo inter- y supranacional, parecían resolverse por entonces *en* la literatura y *gracias* a la literatura, cuya flor y nata, no obstante, siempre parece filiarse en alguna margen del Rin. Curiosamente, Klemperer no evoca el consejo tolstoiano de pintar la propia aldea para alcanzar la universalidad, pero parece pensar en un acceso a lo europeo y universal mediante el estilo y la temática de los grandes escritores; lejos estaba de imaginar que menos de un lustro más tarde se impondría en su país la consigna de *Blut und Boden...* Como sea, los lectores europeos que no son ni franceses ni alemanes tendrán ocasión de preguntarse una vez más acerca del por qué de ese mito, mientras que los no europeos tendrán que preguntarse acerca de la calificación de “universal” (*Welt-*) cuando es apenas referida a la producción artística del Viejo Continente. Las actuales zozobras de la Unión Europea dan pábulo a nuevos resquemores en este sentido y alargan las sombras de un debate incesante.

Texto admirable por su elegancia y erudición, lleno de ideas provocativas y osadas sin embargo expuestas sin énfasis alguno, *Literatura universal y literatura europea* sólo muestra un defecto ostensible: carece de un final acorde a su alta prosa. Pues acaba con un análisis demasiado puntual y para colmo de males, sobre una obra de escasas resonancias en la posteridad: *Los dioses blancos*, de Eduard Stucken. El cierre, así, parece delatar una interrupción abrupta, o bien una tesitura inconcluyente, y cualquiera de las dos posibilidades decepciona al lector. ¿O será que uno no quiere que este maravilloso trabajo se termine jamás?

Dada la índole de la obra y del autor, en la versión española quizás hubieran convenido más notas y aclaraciones léxicas. La edición y la traducción, por lo demás, son irreprochables, y la sola aparición de este pequeño y enorme libro constituye de por sí un acontecimiento filológico para el mercado hispano parlante.

Marcelo G. BURELLO

LOSTER-SCHNEIDER, Gudrun / BECKER-CANTARINO, Barbara / WILD, Bettina (eds.): *Ach, wie wünschte ich mir Geld genug, um eine Professur zu stiften. Sophie von La Roche im literarischen und kulturpolitischen Feld von Aufklärung und Empfindsamkeit*. Tübingen: Francke 2010. 328 pp.

El libro que reseñamos reúne diecinueve estudios sobre diversos aspectos de la biografía, la obra y la imagen de escritora de Sophie von La Roche (1730-1807). Editora de la influyente revista *Pomona. Für Teutschlands Töchter* (1783/84) y autora, entre otras obras, de lo que constituye acaso la más popular novela de la literatura alemana antes del *Werther*, la conocida *Geschichte des Fräuleins von*

*Sternheim* (1771), La Roche ejerció un importante papel de mediadora cultural, impulsando una variedad singular de “Ilustración femenina”. Esta tarea de educación estética y moral consistió, por un lado, en formular un programa de educación femenina; por otro, en promover el reconocimiento de las actividades familiares y culturales de las mujeres. La compilación –que reúne los trabajos presentados en la “Internationale Tagung ‘Sophie von La Roche (1730-1807) im literarischen und kulturpolitischen Feld von Aufklärung und Empfindsamkeit’”, desarrollada en octubre de 2007 en el Deutsches Literaturarchiv de Marbach– procura eficazmente presentar una imagen amplia y variada de La Roche; el volumen se abre con dos estudios introductorios a cargo de Gerhard Sauder y Wilfried Barner. Reconocido especialista en la *Empfindsamkeit*, y autor de una de las obras seminales sobre el período, Sauder coloca la obra de La Roche en el contexto de una estructura de sentimientos que marcó la cultura alemana durante la segunda mitad del siglo XVIII. Surgida hacia 1740, inicialmente en las *moralische Wochenschriften* por entonces en boga, la *Empfindsamkeit* se tornó, durante las décadas de 1760 y 1770, una moda que, extendiéndose más allá de la esfera estética, abarcó los más diversos ámbitos vitales. A partir de 1785 comienzan a multiplicarse los comentarios en torno a una decadencia del sentimentalismo, que toca su fin hacia 1790, aun cuando se constata, hacia 1795, una cierta reaparición del fenómeno, sobre todo en relación con una nueva recepción del *Sentimental Journey* (1768) de Sterne. Con la emergencia del Romanticismo temprano, la cosmovisión *empfindsam* pierde su anterior apelación moral, y se circunscribe de manera creciente a una perspectiva psicológica y estética. Sauder destaca que, a la hora de analizar este particular período de la cultura alemana, a la vez que el término usado para designarlo, es preciso tener presentes los dos sentidos de *Empfindsamkeit*: por un lado, la alusión a una delicadeza (*Zärtlichkeit*) moral; por otro, a la facultad de percibir emociones sensoriales, en contraposición con la racionalidad abstracta. En lo específicamente literario, el sentimentalismo promovió el cultivo de géneros y, más específicamente, de tipos textuales particulares: “Roman, Brief- und Reiseroman, Brief, Tagebuch, Autobiographie, Stammbuch, Poesiealbum, Idylle, Lyrik, ‘weinerliche Komödie’, Monodram, bürgerliches Trauerspiel” (14). En la obra de La Roche, exponente señalada del sentimentalismo, se creyó ver sin embargo, en un comienzo, un apartamiento respecto de la tendencia general. La investigación sobre la *Empfindsamkeit* que tuvo lugar desde la década de 1970 permitió poner en claro la relevancia de la autora. Sauder, apoyándose en los estudios de Albrecht Koschorke, destaca el simbolismo que en La Roche poseen las –sumamente frecuentes– efusiones de lágrimas, como *Ersatz* para otros fluidos reprimidos en la literatura de la época:

Die in der Empfindsamkeit obligatorischen Tränenflüsse gelten nun als neue und eigene Formen der Verschwendung. An die Stelle der verbotenen Ausgießungen seien die Tränen getreten. So haben [...] die Entfernung von sexueller Lust zugunsten einer Privilegierung des Auges und die Entlastung von biologischer Reproduktion die Gefühlskultur der späten Aufklärung ermöglicht (16).

No menos importante es la proliferación de fetiches, que ponen en marcha un verdadero “sistema de la ausencia”: el lecho del amado, retazos de tela o pañuelos ilustran, en las obras de La Roche, los mecanismos de sustitución; se trata de reemplazar todos los elementos que sugieren la sexualidad, a través de otros que apuntan a una alianza semántica de ausencia, muerte y animación. En un plano ideológico, Sauder destaca la ambigüedad (históricamente representativa) de una escritora que avala la cosmovisión burguesa, pero a la vez observa el ascenso al estamento noble como un “regalo del destino”, como condición para una vida sin perturbaciones en concordancia con la virtud y la razón (22).

El artículo de Wilfried Barner examina la obra de La Roche en el marco de la literatura cosmopolita de la Ilustración tardía. Barner señala la función que posee en la autora el motivo de la isla, frecuente en la narrativa del período, sobre todo, a partir del considerable éxito de *Paul et Virginie* (1787), de Bernardin de Saint-Pierre. La isla funciona, en términos próximos al Rousseau del *Discours sur les sciences et les arts* (1750), como idilio contrapuesto a la civilización, sustraído a las contradicciones de esta. Con *Erscheinungen am See Oneida* (1798), La Roche no se convierte solo en pionera de la “novela sobre Norteamérica” (*Amerika-Roman*), sino en la promotora de una reelaboración original del mito de la isla, en la que los protagonistas, Carl y Emilie, se recluyen con una biblioteca de 300 volúmenes que representa al mundo a través de una “topografía del saber”: “Genauer, sie steht für eine durchaus nicht disponible, verfügbare Welt, also auch in diesem Sinne: für eine kosmopolitische” (30). Eje de lecturas de los personajes, la *Encyclopédie* funciona como red de orientación y, a la vez, como eminente capital simbólico; a ella se suman, como puntos de orientación intelectuales, además de *Paul et Virginie*, la *Nouvelle Héloïse* (1761) y el *Émile* (1762) de Rousseau. En la base del “proyecto *Oneida*” encuentra Barner, como subtexto, “das Muster einer unter ungewöhnlichen Umständen geschaffenen inselhaften aufklärerischen Existenz mit programmatisch kosmopolitischer Zielsetzung” (34).

A estos dos artículos introductorios sigue una serie de estudios sobre aspectos particulares de la obra de La Roche. El de Monika Nemon analiza la presencia de la filosofía estoica en cuanto intertexto que se combina, de manera compleja, con el discurso sentimental dominante en los escritos de la autora; Nemon indaga ejemplos significativos del ideal estoico en algunas obras tardías, como *Briefe über Mannheim* (1791), en *Mein Schreibetisch* (1799) y en *Melusinens Sommer-Abende* (1806). Jutta Osinski se concentra en el concepto rousseauiano de virtud verificable en *Geschichte des Fräuleins von Sternheim*; el pensamiento moral del filósofo francés, para el cual el vicio consiste en un alejamiento respecto de la armonía global que rige en el orden natural y universal, tuvo una recepción favorable y productiva en una autora que también identificaba la virtud con una vida conducida en venturosa conformidad con la naturaleza. El artículo de Kevin Hilliard sobre la topografía de la virtud en La Roche localiza, en la autora, la existencia de dos escenas primigenias (*Urszenen*): una de ellas se desarrolla en la biblioteca, bajo la tutela paterna; la otra, en un prado florido, bajo la protección de la madre; de un lado se encuentran “die Bücher, die Gelehrsamkeit, das Reich der

Wissenschaften”, del otro, “das Gras, die Blumen, die Schönheit der Natur. Diese Orte stellen die Eckpunkte in der geistigen Welt Sophie von La Roches dar” (69). Barbara Becker-Cantarino detalla las estaciones fundamentales de la prolongada y variada relación entre La Roche y Goethe; el primer paso tiene lugar en Frankfurt, en abril de 1772, cuando el joven escritor conoce a “Mama La Roche”, a través de la mediación de Merck; el segundo se relaciona con el viaje de La Roche desde Offenbach a Weimar y Schönebeck, en 1799; el tercero, se encuentra en los comentarios que Goethe dedica a la escritora en *Dichtung und Wahrheit*, que arrojan una irónica visión retrospectiva sobre La Roche. Erdmut Jost examina la recepción de *Die Alpen* (1732) en el *Tagebuch einer Reise durch die Schweiz* (1787), y muestra la “exégesis racionalista” a la que somete La Roche la exuberante estética de lo sublime puesta en práctica, en su poema, por Albrecht von Haller. Helmut Schmiedt establece un paralelo entre las vidas y obras de La Roche y de Gottlieb Konrad Pfeffel, poniendo de relieve una serie de correspondencias relevantes:

La Roche wie Pfeffel spielten in dem Bereich, den man heute ‘Literaturbetrieb’ nennt, eine maßgebliche Rolle, und das hatte viel zu tun mit den intensiven Kontakten, die sie über persönliche Beziehungen unterhielten; beiden wird nachgesagt, dass sie in diesem Sinne zeitweise mit großer Resonanz ein gastfreundliches, offenes Hauf führten. Ihre Lebensdaten [...] liegen dicht beieinander, so dass ihre Tätigkeit in dieselbe Epoche fiel und ihnen dafür eine fast gleiche Zeitspanne zur Verfügung stand (120).

Michael Maurer investiga las figuras de los ingleses e inglesas en La Roche, y expone las variaciones en el modelo: “[s]ie [= la Roche] war anglophil und blieb anglophil bis zum Ende, aber ihr anfangs wesentlich durch Bücher bestimmte Ideal konkretisierte sich im Laufe der Jahrzehnte durch Lebenserfahrung, durch England Erfahrung” (132). En una línea parecida inspecciona Gaby Pailer la aparición de París y Londres, en obras narrativas y en libros de viaje de La Roche, y verifica la asociación de ambas ciudades con determinadas representaciones de género (sexual); del análisis emerge una visión positiva de Inglaterra como tierra de la libertad, en contraposición con la mercantilización de las relaciones sociales observada en Francia, y con la situación de retraso social vigente en Alemania. Linda Kraus Worley expone los diferentes papeles asumidos por La Roche en sus (auto)representaciones en el *Tagebuch einer Reise durch England und Holland*; entre tales figuras aparecen la de la madre que instruye, la heroína sentimental, la mujer anhelante de saber y de viajes, y la “abogada de las mujeres”. Ulrike Böhmel-Fichera se ocupa de las imágenes de Italia presentes en la obra de La Roche; Gudrun Loster-Schneider, del papel –ya mencionado por Barner– de la escritora como fundadora de la *Amerika-Roman*. En el artículo de Reiner Wild, La Roche es colocada en el contexto de la literatura filantrópica del siglo XVIII. Nina Birkner y York-Gothart Mix interpretan la revista de La Roche *Pomona für Deutschlands* en el contexto de las revistas de la Ilustración, y se interrogan acerca de la novedad del dialogismo como recurso característico de la publicación. Helga

Meise ve en la hibridación un recurso característico de las obras *Mein Schreibtisch* y *Melusinens Sommer-Abende*. El volumen se cierra con tres estudios dedicados a comentar relaciones personales e intelectuales específicas: el de Ulrike Leuschner, está consagrado al epistolario entre La Roche y Johann Heinrich Merck; el de Jürgen Vorderstemann, a la correspondencia entre la autora de *Sternheim* y Elisabeth zu Solms-Laubach; el de Patricia Sensch, a los vínculos entre La Roche y la familia Petersen. En su diversidad de perspectivas, las diferentes contribuciones consiguen proporcionar una visión sugestiva y, por momentos, sumamente específica de una de las figuras más provocadoras y, hasta el momento, menos exhaustivamente estudiadas de la *Empfindsamkeit*.

Miguel VEDDA

LÜTZELER, Paul Michael: *Hermann Broch und die Moderne – Roman, Menschenrecht, Biografie*. München: Fink 2011. 237 pp.

Que Hermann Broch (Viena, 1886 – New Haven, 1951) –tal y como se puede leer en la contraportada de este volumen– es uno de los más notables representantes de la novela moderna europea, al que cabría situar por tanto a la altura de escritores tan apreciados por el propio Broch como Kafka, Joyce o Canetti, es un juicio que, si bien a día de hoy podría extrañar a algún lector de habla germana (y, ciertamente, a más de uno de habla hispana), no debería en ningún caso sorprender por novedoso a ningún filólogo –germanista o no– medianamente conocedor de la narrativa en lengua alemana de la primera mitad del siglo pasado y, por ende, del contexto histórico y literario europeo en el que ésta necesariamente se inscribe. Asimismo, la subsiguiente presentación que de Broch aquí se ofrece como escritor y ensayista de marcadísima vocación ética (cabe destacar, por ilustrativa, su amistad con Eric Voegelin o, ya en el exilio, con Hannah Arendt) no debería tampoco extrañar a nadie en demasía, sobre todo si tenemos en cuenta que quien la hace –el filólogo a quien debemos la existencia de una edición comentada de la obra de Broch desde hace ya más de treinta años, Paul Michael Lützel– inició su productivísima andadura investigadora con una tesis doctoral dedicada precisamente a explorar los aspectos éticos y políticos en la obra temprana del escritor austríaco. Sin embargo, con este volumen que –tal y como se explica en una pertinente nota editorial incluida al final del mismo– se nutre en su totalidad de estudios publicados por Lützel durante los últimos diez años y parcialmente revisados para esta compilación de carácter doblemente conmemorativo (su aparición coincide tanto con el 125 cumpleaños como con el sexagésimo aniversario de la muerte del gran novelista austríaco), su autor parece querer demostrar por qué sigue siendo una de las voces más autorizadas –y, sin duda, también una de las más actualizadas– en el ámbito de la filología *brochiana*.